

El G-20 respalda el ajuste europeo

El foro de los países ricos y emergentes apuesta por la consolidación fiscal

ISIDRE AMBRÓS - Pusan, Enviado especial

LA VANGUARDIA, 6.06.10

El grupo de las veinte principales economías del mundo respaldó ayer las medidas de ajuste adoptadas por varios países del sur de Europa, entre ellos España, para sortear la crisis de la deuda, que ha debilitado el euro. Los ministros de Finanzas del G-20 han adoptado esta decisión impulsados por la necesidad de calmar unos mercados financieros atemorizados ante la evolución del endeudamiento de los países de la eurozona.

"Acogemos con beneplácito los recientes anuncios de algunos países de reducir sus déficits en el 2010 y de fortalecer su marco presupuestario", señala el comunicado del G-20. Detrás de este enunciado se esconden dos días de negociaciones en la reunión que los ministros de Finanzas de este foro, que acoge a los países más ricos y emergentes del planeta, han mantenido en la ciudad surcoreana de Pusan.

Los ministros europeos presentes en esta reunión, preparatoria de la cumbre que los líderes del G-20 mantendrán a finales de mes en Toronto, tuvieron que emplearse a fondo para convencer a sus socios de que las medidas de ajuste adoptadas eran suficientes para superar la crisis de la deuda soberana de algunos países europeos y que la reactivación económica no estaba en peligro.

"Los planes de ajuste europeos han sido bien recibidos", señaló la vicepresidenta segunda y responsable de las finanzas españolas, Elena Salgado, a un grupo de periodistas, tras señalar que tanto ella como su colega italiano, Tremonti, explicaron de forma detallada las iniciativas adoptadas por sus respectivos gobiernos.

Por su parte, el comisario de Asuntos Económicos europeos, Olli Rehn, tuvo que salir al paso sobre el deterioro de la economía húngara. "No se puede comparar con la de Grecia", dijo, y descartó que exista riesgo de impago de la deuda de ese país. "Cualquier comentario de riesgo de quiebra es absolutamente exagerado", dijo Rehn ante la prensa, tras añadir que en una situación de gran nerviosismo en los mercados, "informaciones falsas pueden causar movimientos no deseados".

No obstante, quien mejor definió el debate que se generó sobre la salud económica de la eurozona fue el ministro de Finanzas argentino, Amado Boudou. "La reunión deja un poco el sabor amargo de que no está muy claro cuáles son las mejores medidas para resolver la crisis europea", comentó el responsable de las finanzas públicas argentinas.

Y es que en Pusan se produjo un pulso entre los partidarios de la consolidación presupuestaria, liderados por Alemania y Canadá, y los defensores de la reactivación económica, abanderados por Australia, Argentina y Corea del Sur, entre otros. Estados Unidos y Francia mantuvieron posiciones más equilibradas.

Fruto de este pulso es el compromiso plasmado en el comunicado del G-20. Allí, los ministros instan "a los países que atraviesan serias dificultades presupuestarias a acelerar el ritmo de la consolidación" y al

mismo tiempo piden que apliquen reformas estructurales para reforzar el potencial de crecimiento. La nota precisa, sin embargo, que las medidas deben ser diferentes y adaptadas a las circunstancias nacionales.

Para el ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schäuble, este consenso era inevitable. Quedó claro que era necesario hacer un esfuerzo para reducir los abultados déficits presupuestarios, generados para paliar la crisis económica. "Europa precisa una consolidación fiscal rápida, aunque acompañada de medidas estructurales que potencien el crecimiento", dijo Salgado.

EE. UU. y otros países reclamaron, en cambio, más medidas para estimular la demanda. El secretario del Tesoro, Timothy Geithner, envió el jueves una carta a sus colegas - según se supo ayer-en que les instaba a adoptar medidas para fortalecer el crecimiento, ante la inquietud generada en los mercados por Europa.

Por su parte, Boudou advirtió del peligro que pueden conllevar los planes de ajuste europeos. "Van a ser causa de problemas más graves", vaticinó. En su opinión, "los grandes ajustes fiscales, que parece que pueden liberar recursos, se pueden convertir en un sistema que erosiona la capacidad de todos los países".

En cambio, el director gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn, se mostró escéptico sobre Europa. "No superará su situación de debilidad hasta que encuentre unos motores de actividad que propicien un fuerte crecimiento económico".

Al final se impuso la prudencia. La mayoría de los miembros del G-20, con europeos y estadounidenses a la cabeza, apostaron por reducir los déficits y la deuda. Es la forma de evitar un alza de los tipos que penalizaría el crecimiento económico global.

LOS PUNTOS CLAVE

Recuperación económica. "La economía mundial continúa creciendo más rápidamente de lo previsto, pero a un ritmo desigual, según los países y las regiones".

Volatilidad de los mercados. "Sirve de recordatorio de que persisten desafíos significativos que recuerdan la importancia de la cooperación internacional".

Consolidación fiscal. "Los recientes sucesos señalan la importancia de unas finanzas públicas sanas y la necesidad de aplicar medidas creíbles, compatibles con el crecimiento. (...) Los países que atraviesan serias dificultades presupuestarias deben acelerar el ritmo de la consolidación".

Tasa bancaria. "El G-20 desea que el sector financiero haga una contribución justa y significativa (...) para pagar toda carga asociada a las intervenciones gubernamentales que se han llevado a cabo para reparar el sistema bancario".

EURO-DÓLAR

- **16,44%**

El euro ha caído más de un 16% en relación con el dólar en lo que va de año. La fragilidad de la economía europea ha dejado el cambio en 1 euro igual a 1,19 dólares, el más bajo en cinco años.